

una nota bibliográfica de gran valor para el que desee profundizar el tema.

Podemos advertir, en conjunto, que su objeto es hacer de Lavardén un mercantilista y en varias notas lo resalta. Hemos meditado las afirmaciones del cantor del Paraná y aunque está casi totalmente empapado de las nuevas ideas económicas no nos animaríamos a llamarlo, como él, "naturalista y antirreligioso", porque en la última parte de su trabajo desborda de adhesión sincera a la fe católica.

Divergimos, entonces, en atribuir a Lavardén el rótulo de modernista, sin más. Creemos, por el contrario, que hay mucho más: nos parece encontrarlos con un exponente magnífico de la forma de pensamiento ecléctico que actuó como principal protagonista en los acontecimientos de 1810. Mucho se ha hablado y escrito alrededor del problema de cuál habría sido el pensamiento que acunó la formación de los hombres de mayo. Los más opuestos sectores ideológicos se atribuyen tan alta gloria: los liberales de Rousseau, los populistas de Suárez, los tradicionalistas de Jane y André. Pero ya avanza la certidumbre de que el pensamiento que jugó el principal papel fue el ortodoxo al cual imperceptiblemente se le habían ido añadiendo las ideas nuevas: es decir un pensamiento ecléctico, mezcla del tradicional y del nuevo. Y la lectura de Lavardén nos enfrenta positivamente con uno de estos hombres. Su lectura tiene entonces una importancia fundamental para penetrar el pensamiento de la época y sus problemas propios.

En síntesis, el libro que Raigal ha lanzado con el objeto de orientar la evolución del pensamiento económico argentino, al mismo tiempo que lo cumple con resultado altamente satisfactorio, tiene para los historiadores excepcional utilidad: la obra de Lavardén unida al Estudio preliminar de Wedovoy describen en rasgos lucidos y profundos los diferentes órdenes de factores que hicieron a la primera década del siglo XIX la antesala de la Revolución.

*Esteban José Fontana*

VIEYTES, Juan Hipólito: *Antecedentes económicos de Mayo*. Estudio preliminar por Félix Weinberg (Raigal, Buenos Aires, 1956).

El libro que comentamos, como casi todos los de la serie "Evolución de las ideas económicas argentinas" de la Biblioteca Manuel Bel-

grano de Estudios Económicos de la editorial Raigal, consta de dos partes. La primera, de estudio preliminar, esta vez a cargo del profesor Félix Weinberg, y la segunda, de los escritos propiamente dichos de cada personaje historiado.

En la obra que hoy nos ocupa, cobra importancia aquélla por ser Vieytes una figura poco conocida en toda su dimensión histórica.

En forma muy amena, y de la mano de Weinberg, entramos en la vida de Don Juan Hipólito. Asistimos en su hogar a sus trancos estudios, para dedicarse, por motu propio, a la economía y agricultura, su materia predilecta. Ergo, ya descubrimos en su biblioteca un barajar bibliográfico muy siglo XIX: Montesquieu, Hume, Adam Smith, Jovellanos, Mirabeau, etc.

Aparece el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio: la hazaña es una de las más laudables de la época; las materias que trata en él son heterogéneas y en muchos casos, singularísimas.

En su trayectoria política, lo encontramos luchando contra las Invasiones Inglesas; de los primeros en la conspiración de Mayo tiene la muy poco grata tarea de reprimir la conjuración de Córdoba, —Liniérs era un amigo— de la que fue revocado. Marcha con el ejército como abastecedor de la expedición al Alto Perú. Sucesor de Moreno en la secretaría de la Junta, bien pronto se manifiesta dentro de la misma filiación, y cae en abril de 1811, siendo internado en Jáchal. Amnistiado por el Triunvirato fue uno de los diputados por Buenos Aires a la Asamblea de 1813 en la que ofició de secretario.

Luego de Fontezuelas a este "militante de la vanguardia de la Revolución en marcha", ya postrado para no levantarse jamás, lo consideraron arrestado en su chacra de San Fernando, donde fallece en octubre de 1815.

En la segunda parte de este estudio preliminar, titulada "Vieytes y el drama de la agricultura colonial", Weinberg, con abundante bibliografía y transcripciones de documentos nos bosqueja la situación en que se encontraba la economía agraria colonial y el ya amenazante problema ganadero. Y surge Vieytes como el "campeón indiscutible en la prédica en favor del amplio desarrollo de la agricultura encarada en su contemporaneidad, como riqueza nacional; y en la dinámica social como una etapa ineludible para promover el adelanto de toda la economía argentina".

Con agudeza estudiaba y comparaba los perfeccionamientos técnicos y el progreso de Europa, y los plasmaba en las páginas del Semanario: maná de la colonia. Propiciar en 1805, junto con un amplio

programa de división de tierras que para asegurar al agricultor el usufructo de su laboriosidad, era necesario otorgarle —“devalde” según Azara— la tierra que trabajaba, es hacer patria.

La transcripción de los artículos publicados en el Semanario conforma la segunda sección del libro. Ya en el primer número nos dice Vieytes que tratará de los temas de Agricultura, Industria y Comercio en general “para descender después a su individualización particular guardando en lo posible el orden de necesidad que tienen nuestras Provincias de tomar conocimiento en estos ramos”.

Y cumple; vaya si cumple. Ahonda los temas, los desmenuza y los presenta accesibles al común; las materias prefijadas las agota, en ellas, revela un espíritu metódico y escudriñador.

Entre líneas vemos cuán empapado está de lo que trata y qué conocedor es del momento americano y su gente.

Luchó por la educación y elevación del nivel de vida, por la dignificación del trabajo, por la asistencia social. Hay artículos que merecen señalarse como precursores: “la navegación del Río Bermejo”, “sobre la necesidad de domesticar la vicuña para que no se extermine su especie” (4 de mayo de 1803!), “causas de escasez y carestía de los jornales”, etc.

Estamos con Weinberg cuando expresa que “sorprenderá tal vez que ciertos planteamientos de Vieytes no hayan perdido vigencia aún en nuestros días. La culpa no ha de ser suya”.

Para dar fin a esta reseña, digamos que el libro nos ha satisfecho por su hondura histórica y su estilo agradable. Su objeto está ampliamente cumplido: para muchos, Vieytes habrá salido a la luz por primera vez.

*Maritza S. Páramo de Isleño*